

Búcar sobre Valencia, épica y romancero

Oriol Nogueras Maza, 1998

www.onogueras.com / ops1979@gmail.com

Cuando empezó a decaer el género de la épica, ya a finales del siglo XIV, sus temas no se perdieron, perduraron en los romances, que adoptaron muchos de los asuntos tratados en el antiguo género heroico. Probablemente el romance adoptara también su forma (versos octosílabos con rima asonante, típica de la tradición oral) de la épica más tardía, la de finales de siglo. A pesar de esto pocos romances recogen escenas del Poema del Mío Cid, ya que sus textos, por lo visto, eran demasiado arcaicos, o el héroe que presentaban - sereno, digno y justo- no se adecuaba de forma alguna al nuevo mundo del romance, no cabía dentro de su estética. Aún así, se puede ver como el romance que nos disponemos a comentar absorbe una pequeña parte del Poema del Mío Cid para contarnos el episodio de la llegada a Valencia del rey árabe Búcar y su consecuente huida debida a la persecución de Rodrigo Díaz. Sin embargo, tal y como veremos posteriormente, la absorción de este fragmento del Poema se ha producido mediante la transformación y adaptación del asunto hacia una presentación más novelesca y sentimental de la historia, se ha transformado a la estética romanceril.

El tema de ambos fragmentos es, como hemos indicado, el de la llegada del rey Búcar a Valencia con la intención de devolverla a manos de los árabes y de llevarse con él a la esposa y a la hija del Cid.

El argumento, sin embargo, es adaptado de distinta forma en el Poema y en el romance. En el primero, el poema del Mío Cid, tratado desde un punto de vista épico, la historia se nos narra de distinta forma a la del romance, el poeta utiliza un pequeño drama humano, una transformación literaria de la persecución del Cid a Búcar, sin pensar en su aspecto histórico, lo describe tal y como si hubiera ocurrido para demostrar y asegurarse de nuestra fe en el poema y para despertar una identificación con los personajes. En este, el rey Búcar, después de haber llegado a Valencia, huye por temor al Cid, que con su caballo Babiera consigue atrapar y matar al rey moro.

En el romance, sin embargo, no solo cambia el tratamiento y el estilo del asunto, sino que también cambia el final de la historia. Como suele ocurrir en este género, la historia se encauza desde un punto de vista más sentimental y melancólico. Dentro de las tres divisiones argumentales que hace sobre este romance Paloma Díaz-Mas, podemos observar en la primera de ellas, la del "moro que perdió Valencia"¹, una descripción de la vestimenta del rey árabe, en los cuatro primeros versos, seguida de unos versos (vs. 5-8) en los que Búcar recuerda melancólicamente la ciudad, y promete devolverla a su reino. Acaba esta primera división del romance con la amenaza al Cid de raptar a su hija y a su mujer, hecho que ya aparece en el poema épico del Cid.

La segunda división argumental que hace Paloma Díaz-Mas, la del "moro traicionado"², es la que va de los versos 13 a 23, en los que se nos cuenta como el Cid oye lo que Búcar ha dicho, y se dispone a matar al moro, que se encuentra con la hija del héroe declarándole su amor, que no es más que una trampa del Cid para entretener al moro, puesto que obliga a su hija a fingir amor verdadero por él, tal y como se puede observar en otro romance.

La tercera parte (vs. 24-41), "la de huida de Búcar"³ nos cuenta como éste mismo, por temor al Cid, huye hasta la orilla del río donde le espera un barco para zarpar. Como se puede observar, el final de la historia en el romance esta cambiada, puesto que el rey árabe, a diferencia del Poema del Mío Cid, no muere sino que escapa en el barco, y la espada que es lanzada a Búcar durante la lucha en el Poema, está substituida en el romance por la lanza que le tira el Cid una vez el rey huye en el barco.

Como es lógico, la caracterización de los personajes también toma un curso distinto en ambas composiciones. En la composición épica se exalta de manera evidente la condición heroica del Cid, valiente, hábil y de fortaleza poco común, como se puede ver en los versos 2421-2424; en el romance adquiere un aspecto más pasivo, su figura aparece menos, y deja más protagonismo a la escena de amor entre su hija y el rey moro, dirigiéndose hacia la típica temática amorosa o sentimental del romance, introducida en este caso dentro de un romance escena de tema épico y a la vez histórico-fronterizo.

¹ Díaz-Mas, P., *Romancero*, Barcelona, Critica (Biblioteca Clasica, 8), 1996 (2). Pag. 107.

² *Ibid.*

³ *Ibid.*

Por otra parte, el romance tiende a personalizar, no muestra interés en el grupo, únicamente a la persona en concreto, a diferencia de la épica, que intenta transmitir una globalidad de personajes, ya sean simples grupos de personas o ejércitos, como se puede ver en los primeros versos del fragmento del Cid, donde se nos narra la debacle de la batalla y las muertes de los soldados. En cambio, en el romance, solo aparecen Búcar, el Cid y su hija, debido a la mencionada intención de personificar que se busca en la formación del romancero, un intento de acercarnos a la intimidad y al propio sentir de los personajes.

En los dos fragmentos, poema y romance, aparece el epíteto épico, tan habitual de la oralidad, usado como fórmula mnemónica por los cantadores de la épica e intensificado aún más en el romancero. En el Poema del Cid podemos encontrar este tipo de epíteto, realzando el estilo y la condición heroica de Rodrigo Díaz, ya sea una forma muy usada como la de "*de Bivar*", la de "*el que Valençia gaño*", o la que podemos encontrar en nuestro fragmento referida a la barba del Cid, "*el de la barba granf*", renombrada también en el romance pero no en forma epíteto; en el mismo romance, el repetido uso de "el buen Cid" muestra la influencia épica que existió en estos romances. También podemos observar el reiterado uso de formulas repetitivas, la apóstrofe, en el romance, tanto en el inicio del mismo, "*Helo, helo, por do viene...*" (vs. 1), como al empezar de versos intermedios, "*Oh Valencia, Oh Valencia...*" (vs. 6), o "*Adiós, adiós mi señora*" (vs. 25). También, como afirma Paloma Díaz-Mas, la fórmula usada para la introducción de una acción, como la que encontramos en el verso 24, "*Ellos estando en aquesto*", que sitúa e introduce la acción de los dos supuestos enamorados.

En el romance aparece el tradicional convencionalismo mostrado en las formas arcaizantes de muchas de sus palabras, como en la imposición del pronombre "*me*" en el verso 16, "*... detónemelo en palabras..*", o también la conservación del frecuente uso, tanto en la épica como en el romance, del pretérito imperfecto para indicar un tiempo presente, ya que de algún modo sirve para indicar cierta distancia, valor de irrealidad, como en el verso 5 del romance, "*Mirando estaba Valencia,..*".

Tanto en el fragmento del Poema como en el romance, se puede observar un recurrente tono humorístico, llegando a la ironía, a lo largo de los dos textos y en situaciones en que Búcar y Cid están cara a cara. En el Poema surge en el momento del encuentro entre ambos

personajes, cuando el Cid le dice: "*saludar nos hemos amos e trajaremos amista!*", cuando en realidad lo que quiere es matarle; y en el romance aparece en los dos últimos versos, en el momento de la despedida, cuando el Cid le trata de yerno, y le dice después de tirarle la lanza que ya se la devolverá, que ya se volverán a encontrar.

Como figura estilística, y únicamente en el romance, se puede ver alguna que otra personificación, la más clara de ellas la atribución de habla o pensamiento al caballo del Cid, Babieca, en el momento que dice:

*"allí hablara el caballo
bien oiréis lo que hablaba:
Reventar debía la madre
que a su hijo no esperaba",*

en el momento en que el Cid monta a Babieca en búsqueda de Búcar.

Así pues, queda demostrada la gran influencia que ha tenido la épica en el romancero, no solo en lo que a temática se refiere, sino también a la forma en que el romance se encauza al cantar épico, todo ello debido a una más que posible coexistencia que suponía el final de un viejo género épico y el inicio de uno nuevo: el romancero.

Bibliografía

- Díaz-Mas, P., Romancero, Barcelona, Crítica (Biblioteca Clásica, 8), 1996 (i).
- Poema de Mío Cid, ed. Colin Smith, Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas, 35), 1991 (17).
- Lapesa, R.: "La lengua de la épica en los cantares de gesta y en el romancero viejo", de la edad media a nuestros días, Madrid, Gredos, 1967, 9-28.
- Lázaro Carreter, F., Diccionario de términos filológicos, Madrid, Gredos (Biblioteca Románica Hispánica, 6), 1990 (3)